
ELECCIÓN ESCOLAR, DISPOSITIVOS ESCOLARES Y PRODUCCIÓN DE DISPOSICIONES EN LOS ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA EN LA FES ARAGÓN, UNAM

ARMANDO ULISES CERÓN MARTÍNEZ

RESUMEN:

¿Es posible elegir una carrera universitaria, punto culminante de la trayectoria escolar con la que se define una identidad profesional y muchas veces la apuesta social más importante para algunos agentes sociales en el campo educativo, y demeritar tal elección? Como resultado de la investigación realizada entre el 2002 y el 2007 para mi tesis doctoral (2007), me permito compartir algunos hallazgos y algunas reflexiones *a posteriori* de la misma. El estudio se realizó con estudiantes de la carrera de sociología encuestando a más del 85% de la población inscrita en ella en tres oportunidades, entrevistando a estudiantes, profesores y funcionarios, cuyos registros fueron analizados a la luz de la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la *Economía de las Prácticas Sociales* con las herramientas ya conocidas como *campo*, *habitus* y los diversos *capitales* en juego.

PALABRAS CLAVE: elección escolar, capital, disposición, sociología, estudiantes.

DEFINIR LO NO DEFINIDO

Lo que más define a un sociólogo formado en la FES Aragón, UNAM, es su constante indefinición sobre la disciplina y sobre su reposicionamiento laboral. En efecto, los estudiantes de esta carrera manifiestan constantes dificultades para poder explicar objetivamente qué es la disciplina, cuál es su objeto de estudio o qué es lo que puede ofrecer a un mundo no especializado con su jerga y tratamiento particular de los temas o “problemas sociales” de interés general. Las dificultades aumentan cuando se les pide reflexionar racionalmente en qué serán empleados una vez concluidos los estudios universitarios. Incapaces de poder detectar lo que han incorporado, el espacio laboral más recurrente entre

los estudiantes de la carrera de sociología es el de la docencia, sin que ésta haya sido una actividad explícitamente buscada por ellos.

Un segundo foco de atención radica en que no todos los estudiantes inscritos en la carrera la eligieron como su primera opción profesional. Al compararse con la misma carrera de Comunicación y Periodismo, en ésta prácticamente el 100% de su población la solicitó y se le otorgó al aspirante universitario, por contraste con los aspirantes directos a la disciplina sociológica, quienes constituyen no más del 40% de su población aceptada, según datos oficiales de la institución por medio de la Secretaría Académica en el periodo 2006-I.

Un tercer indicador radica en que los mismos formadores, de acuerdo a la percepción de los estudiantes entrevistados, carecen de una concepción objetiva sobre la disciplina, su objeto de estudio, tratamiento y posibles alcances, inexactitud objetivada en el acto escolar al que está expuesto el estudiante.

Otro factor radica en la percepción que la sociedad (entendida objetivamente como los familiares, amigos y conocidos de estos estudiantes) tiene de la sociología (Berger, 1996). Desde la figura del revolucionario hasta la del burócrata, pasando por la del intelectual hermanado con el filósofo social, son imágenes que cuajan en lo que los “otros” conocen o creen conocer sobre ella.

ELECTORES ELEGIDOS

La elección por una carrera no es una acción unilateral por parte del elector, sino una doble dirección en la que los electores, los aspirantes a los estudios universitarios, son a la vez elegidos por las instituciones y las instancias escolares, por lo que la elección ya también puede ser entendida como una práctica social. Si nos atenemos a la fórmula [campo] + [habitus + capital] = prácticas sociales, entonces, para dar cuenta de la elección de la sociología y sus aspirantes como una práctica social es necesario operar estos recursos analíticos.

El acceso a los estudios superiores en la unam en su modalidad presencial es posible por dos formas, de acuerdo al Reglamento General de Inscripciones de la institución donde es posible detectar los mecanismos institucionales operando bajo el signo de la diferencia social, de la jerarquización inclusiva y excluyente a la vez, en donde los aspirantes poseen una valía distinta para este sistema escolar, distinción a la que, atendiendo a la idea que el habitus también es incorporación de las condiciones sociales externas a las que se hallan expuestos los agentes sociales, terminan éstos por asumir en sus esquemas subjetivos esas experiencias objetivas, mismas que se manifiestan en las prácticas axiológicas sobre la disciplina sociológica y en las expectativas sociales sobre el reposicionamiento social, particularmente en el campo laboral. Analicemos estos mecanismos de ingreso. El artículo 8 nos habla de una selección operada en un orden: los alumnos de la propia unam y después los otros, los ajenos. Estas maneras de enunciar, de clasificar, permiten detectar un orden taxonómico, jerarquizante en donde los aspirantes a los estudios universitarios son elegidos en función directa a estos esquemas institucionales porque no vale lo mismo cada aspirante aunque después, en el mismo discurso se considere a los formalmente aceptados en su condición de alumnos de esta universidad.

Un segundo aspecto a considerar es la trayectoria escolar. En efecto, a las distinciones ya mencionadas se le suma una más, o sea, la de ser alumno con trayectoria escolar regular que se impone como preferente y más elegible sobre los alumnos regulares, permitiéndoles elegir carrera y plantel de su preferencia, ignorando tácitamente las diferentes condiciones sociales a las que están expuestos todos los agentes sociales. Aunque no es una regla, pero sí una regularidad empírica, quienes tienen condiciones socioeconómicas más desahogadas tienden más mirar la continuidad escolar como algo normal, casi natural, en tanto que los que poseen menos posibilidades de todo tipo tienden a priorizar otros factores más que los escolares, por lo que el ingreso y permanencia al sistema educativo superior no siempre pueda ser

valorado como un logro, sino en ocasiones, como una imposición o un medio para escapar de los problemas existenciales propios. Bourdieu y Passeron (2003) ya mostraron los mecanismos sociales en Francia de cómo el sistema escolar tiende a reproducir las clases sociales de origen, y cómo la elección de una carrera (proceso mediado por la evaluación) por parte de los estudiantes está también vinculada a la clase social.

Como tercer aspecto a considerar, está el hecho de que la UNAM indica al final de dicho artículo que siempre habrá una oferta de ingreso para aspirantes egresados de otros bachilleratos ajenos a los propios. Particularmente esto se da con el 30% reservado para este tipo de aspirantes que ingresan por concurso de selección, dejando el 70% de su cupo para sus propios egresados. Como se verá, esta propuesta está desproporcionada en la práctica de ingreso a la carrera de sociología de la FES Aragón, lo que también promueve efectos pedagógicos y simbólicos importantes.

Con Bourdieu (2002) se puede recordar que la sociedad es un espacio de diferencias, diferentes y diferenciantes, por lo que el universo propuesto puede graficarse de forma porcentual según las distribuciones estadísticas en función de dos categorías básicas: el bachillerato de origen, que no es sino capital cultural institucionalizado que opera de forma eficiente en este campo para ocupar la posición de “estudiante universitario” de esta carrera, y la elección por la carrera o bien la elección por su permanencia en ella a pesar de no haber sido la primera opción, lo que lo constituye en un problema de habitus al ser definido éste como un principio no elegido de toda elección. Así, el cruce de estos indicadores permite detectar cuatro clases de estudiantes, según las categorías propuestas, según la figura 1 (Cerón, 2007).

Figura 1

| | |
|--|---|
| Herederos directos (58%) | |
| Con libre elección de carrera (45%) | (A) BACHILLERATO UNAM 17.39% |
| | (B) BACHILLERATO UNAM 40.09% |
| Herederos de promesa (42%) | |
| Con elección forzada de carrera (55%) | (C) OTRO BACHILLERATO 28.50% |
| | (D) OTRO BACHILLERATO 14% |

Esta topología social basada en las distribuciones propuestas no sólo agrupa estadísticamente a los agentes implicados, sino que lo valioso de la cultura teórica desde la que se lee lo anterior radica en detectar que la proximidad o el alejamiento de los agentes en la estructura del espacio social conlleva a su vez proximidad o distanciamiento en *disposiciones*, es decir, esquemas de visión del mundo, opiniones, creencias, valoraciones, etc., en tanto que *habitus de clase* y, por lo tanto, constituyen prácticas sociales compartidas como a continuación se expondrá.

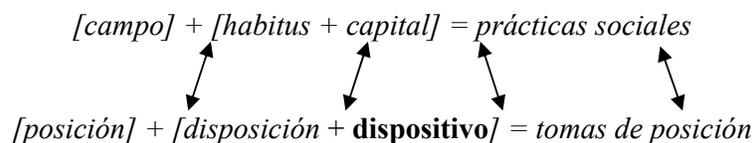
Los dos grupos de la parte superior (A) y (B), al pertenecer al sistema UNAM como alumnos desde el bachillerato son *herederos con derecho* a los estudios universitarios en esa institución bajo las modalidades ya comentadas, y constituyen el 58% de la población. Los agrupados como (C) y (D) constituyen el 42% restante y son los de cualquier sistema distinto al de la UNAM a los que la misma institución se les presenta de manera probable, potencial, sin derechos adquiridos como en los casos anteriores. Si añadimos el problema de la elección “libre” por la carrera (un 45% del total) o bien la elección “forzada” al haber

sido asignada, impuesta (el 55% restante), tenemos *cuatro clases de estudiantes*, con disposiciones particulares, como se verá.

DISPOSITIVOS ESCOLARES Y DISPOSICIÓN VALORATIVA. DIFERENTES FORMAS DE ASUMIR LA DIFERENCIA

¿En qué momento una entidad objetiva del mundo social (un libro, un inmueble, una relación social, un gesto, etc.) es apreciado como “capital”? ¿Acaso no es una cosa entre otras en su doble dimensión, objetiva y simbólica, en estado latente y, por lo tanto de ser o no apreciada como un bien? Para que una entidad del mundo pueda ser considerada subjetivamente como un bien, se requiere de la incorporación de los esquemas de apreciación de la entidad como tal. Lo anterior nos lleva a entender que, entonces, no todos los agentes adscritos a un mismo espacio social tiendan a valorar los *dispositivos* circulantes en su interior, sino que hay quienes, de facto, puedan también no aceptar los esquemas valorativos de tales dispositivos, sino a devaluarlos, minimizarlos aun hasta el aborrecimiento.

Existe una tercera posibilidad disposicional que nos ofrecen las mismas herramientas conceptuales de Bourdieu y su equipo: la de la *ataraxia*, es decir, la actitud de ocupar de facto una posición social y no haberse dejado permear por las condiciones sociales externas con sus objetos y sistemas de relaciones, permaneciendo prácticamente inalterable ante esas condiciones. Una última posibilidad visualizada por este trabajo de investigación, es la disposición a la *resignación* a las condiciones a las que el agente social es sujetado, de allí que sea un verdadero *sujeto*, un ser sometido:



En resumidas cuentas, la relación de un cuerpo socializado (*habitus*) con el entorno objetivo de relaciones sociales en las que ocupa un lugar (*campo*), está mediada por las entidades allí circulantes (*dispositivos*) que pueden o no ser apreciados como recursos, es decir, como capital de cualquier especie. A continuación se expone en estado práctico lo mencionado.

Los **herederos directos con elección libre** (HDEL), quienes siendo hijos de la UNAM y habiendo cursado de forma regular su bachillerato con el promedio requerido podrían elegir entre toda la oferta profesional y eligieron la carrera de sociología. Representan el 17.39% del total de la muestra. Este grupo o clase teórica construida es el que posee las características más genuinas de lo que puede considerarse como una inclinación por la disciplina sociológica. Este hecho los vuelve más comprometidos con la carrera, lo que se evidencia por ser quienes generalmente son los que procuran leer los textos y a la vez cumplir más con las tareas escolares. Esta clase de alumnos tiende a valorar la carrera como la mejor elección profesional posible, como “la carrera más bonita”, según palabras de una entrevistada. Coincide también que ninguno de ellos pretende incursionar en otra carrera. La *disposición aditiva* les permite una valoración positiva por la disciplina, y a la vez una *disposición de rechazo* por todo lo que la rechaza y la denigra junto con todos sus dispositivos (prácticas escolares, autores, profesores, etcétera).

Los **herederos directos con elección forzada** (HDEF) con un 40.09% son los que a pesar de ser alumnos de la UNAM desde el bachillerato no cumplieron alguno de los requisitos solicitados para elegir carrera y plantel, por lo que ambos les fueron asignados. La incidencia estadística revela que entre ellos se promueve la creencia subjetiva del “gusto por la carrera” aunque en las entrevistas se nota que es una estrategia (en el sentido bourdiano del término) para no sentir el peso de la imposición de una carrera y un plantel no elegidos. Es preferible producir la creencia subjetiva de la permanencia en la carrera por “gusto” que apelar a la consciencia de la violencia sistémica a la que son sujetos. Hijos de la UNAM y del efecto de la sanción escolar por no tener trayectorias escolares

regulares, adquieren un sentido del juego con distinto interés a los otros grupos. Por ejemplo, entre ellos es donde más aparece la idea de iniciar otra carrera al término de la de sociología, y son promotores de la asistencia simulada a las clases ya que otra estrategia para aliviar el *efecto de imposición* es tomar actitudes de poco compromiso con las lecturas y trabajos solicitados, inasistencia recurrente a clases a pesar de estar de facto en las instalaciones de la Facultad, o bien la impuntualidad al ingreso de las sesiones programadas (*disposición al rechazo*). Como resultado de ello, manifiestan poco interés por su formación profesional y lo revierten en un interés por estrechar lazos de amistad con los que, como ellos, experimentan la sanción escolar y simbólica.

Los **herederos de promesa con elección libre** (HPEL) provienen de otro sistema bachillerato distinto al de la UNAM y aunque el 30% de cupo les es ofertado, para hacerse acreedores requieren pasar por concurso de selección, y al ser acreditados, eligieron la carrera de sociología. Son el 28.5% de la población. Sus características particulares también difieren de los otros grupos. La mayor parte de ellos, sabedores de las pocas posibilidades para ingresar al sistema UNAM y a la carrera de su preferencia, han optado por elegir una carrera con poca demanda como lo es la de sociología, como una *estrategia de ingreso* a una posición social que sólo se les presenta como una promesa, pero no como un compromiso por parte de esta institución educativa. En repetidos casos, algunos de ellos son aspirantes que no ingresan en su primer intento, sino hasta el segundo o hasta el cuarto. Lo hallado con este tipo de estudiantes devela otro aspecto poco conocido acerca del sistema de selección de la UNAM, y me refiero al valor o más bien a la devaluación de la carrera al interior de la misma universidad: al ser un trampolín, un andamio temporal, es marcada la *disposición aditiva* al mostrar en muchos de ellos el interés *cuasi* genuino por los seminarios por los seminarios mismos en el primer año, a fin de obtener la nota aprobatoria y más alta posible, cuota de salida de esa carrera no elegida y la de entrada a otra carrera “mejor” por el dispositivo escolar que lo permite al interior de la institución.

El 14% restante son los **herederos de promesa con elección forzada** (HPEF), quienes proviniendo de otro sistema de bachillerato distinto al de la UNAM aspiran ingresar a ella y se promueven en el concurso de oposición, pero por diversas razones “académicas” se les asigna la carrera de sociología y la FES Aragón sin que las hayan elegido. Esta clase social son los más golpeados simbólicamente, por lo que no es de sorprender que sea la primera minoría de los cuatro grupos así contruidos. En términos estadísticos, son los únicos capaces de invertir más de dos horas para llegar a clases, esfuerzo no registrado en los que provienen del sistema UNAM, según los datos contruidos con base en una de las encuestas aplicadas. La *disposición a la resignación* a las condiciones a las que han sido sometidas es más recurrente en éstos que en otros, aunque en cuanto a la investigación de campo fue la clase que más se resistió a la práctica objetivante de la entrevista.

CONCLUSIONES

A *grosso modo* podemos comentar lo siguiente. En el efecto de devaluación de los títulos y grados escolares la disciplina sociológica, junto con otras carreras (Bourdieu, 1999) sufre la denigración explícita al ser tratada con desconocimiento tanto social como laboral, en donde carreras mucho más operativas, funcionales y poco críticas (como Administración, Contaduría o las Ingenierías), o con mayor capital simbólico históricamente acumulado (Derecho, Medicina, por mencionar las más célebres), tienen mayor grado de recepción a causa de los beneficios laborales al ser mayores que los de la sociología. Aunado a este desconocimiento sociolaboral se encuentra el demérito al interior de la misma UNAM cuando se le compara con otras carreras.

Al ser una carrera “desecho” de lo que no pasó el proceso de control de calidad escolarizada, la producción de aspirantes a la sociología lleva en sí misma el estigma de la miseria y la limitación de las condiciones en las que, al momento de esta investigación, se practica la formación de sociólogos (hay sólo dos profesores de carrera de tiempo completo y uno de medio tiempo, los demás

son de asignatura; no hay producción propiamente de investigaciones sociológicas, etc.), lo que termina por incorporarse en esos agentes sociales (Bourdieu y Passeron, 1998).

Aunado a esto se da otra ocurrencia que subraya la condición de miseria: los formadores de aspirantes carecen de formación para la práctica sociológica, sobre todo si se entiende a ésta como una disciplina científica, de investigación empírica, sistemática y rigurosa, no glosadora de textos canónicos como actualmente se practica. Esta es una de las razones por las que especialmente el campo de la educación atrae laboralmente a sus egresados en mayor medida que otros más.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. (1996). *Introducción a la sociología*, México: Limusa.
- Bourdieu, P. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México: Fontamara.
- Bourdieu, P. (1999). *Homo academicus*, capítulo V, Stanford University Press, versión electrónica.
- Bourdieu, P. (2002), *La distinción*, México: Taurus.
- Bourdieu, P. y Passeron (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Argentina: Siglo XXI.
- Cerón, Ulises (2007). *Producción y reproducción de posicionamientos sociales inciertos en los estudiantes de la FES Aragón- UNAM. Habitus, elección e indeterminación*, tesis doctoral, México: UNAM.